

Los cuatro libros

Es preciso conocer el fin hacia el que debemos dirigir nuestras acciones.

La repetición es la clave del éxito.

Sólo hay un medio de hacer crecer las cuentas: que sean muchos los que produzcan y pocos los que gasten. Gasto con moderación. Si obras así las ganancias siempre serán suficientes.

El camino recto del Universo es el centro; la armonía es su Ley Universal y constante. El hombre noble se mantiene siempre en el centro.

Cuando encuentres una técnica o virtud, perfecciónala.

La perseverancia en el camino recto y la práctica constante cuando han alcanzado el grado máximo de perfección producen óptimos resultados.

Si antes de ponernos a hablar escogemos previamente las palabras, nuestra conversación no será vacilante. Si en todos nuestros negocios, conductas y deberes, planeamos previamente las etapas de nuestra actuación, conseguiremos con facilidad el éxito.

El hombre que no medita y obra con precipitación, no podrá evitar grandes fracasos.

El hombre que no examina cada día en su interior lo que debe hacer, lo que debe imitar, lo que debe aconsejar, y lo que debe reprochar, no hará nada bueno en su vida.

Cuando el hombre prudente es elevado a la dignidad soberana, no se enorgullece ni envanece por ello. Su posición es humilde.

El sabio pretende que sus acciones virtuosas pasen desapercibidas, pero día a día se revelan con mayor resplandor; contrariamente, el hombre inferior realiza con ostentación las acciones virtuosas, pero se desvanecen rápidamente.

Nunca te vanaglories por tus virtudes ni por tu inteligencia ni pregones tus buenas acciones.

Contrólate a ti mismo hasta en tu casa; no hagas ni aun en el lugar más secreto nada de lo que puedas avergonzarte.

No entabléis amistad con personas de virtud o conocimientos inferiores a los vuestros.

La cortesía que debemos tener en nuestras acciones cotidianas se fundamenta principalmente en el respeto y comprensión hacia todos.

Se puede calificar de hombre superior al primero que pone en práctica sus ideas y después predica a los demás lo que él ya realiza.

Aprende a escuchar sin descanso para disipar tus dudas; mide tus palabras, para que nada de lo que digas sea superfluo. Sólo de este modo lograrás evitar todo error.

Controla tus acciones y no tendrás que arrepentirte de ellas.

El hombre superior no discute ni se pelea con nadie. Sólo discute cuando es preciso aclarar alguna cosa pero aun entonces cede el primer lugar a su antagonista vencido y sube con él a la sala. Terminada la discusión, bebe con su contrincante en señal de paz.

Los defectos y faltas de los hombres dan a conocer su verdadera valía. Si examinamos con atención las faltas de un hombre, llegaremos a conocer si su bondad es sincera o fingida.

Observar a los sabios para comprobar si vosotros poseéis las mismas virtudes.

Observar a los perversos para meditar en vuestro interior si estáis libres de sus defectos.

Los que controlan en todo momento sus actos, raras veces se desvían del camino recto.

El hombre prudente es parco en el hablar pero activo en el obrar.

El que habla en exceso y sin cordura raras veces pone en práctica lo que dice.

El que sabe mantener un porte digno aun cuando se haya entre sus amigos conseguirá que sus más íntimos amigos sientan un gran respeto hacia él.

Reflexionar con calma y en frío, antes de tomar ninguna determinación (generalmente el día después).

No resolver los asuntos con precipitación. La inconstancia y la impaciencia destruyen los más elevados propósitos.

Quién se controla a sí mismo no tendrá dificultad alguna para gobernar con eficacia. El que no sabe gobernarse a sí mismo le resultará imposible ordenar la conducta de los demás hombres.

Se haya muy cerca de la perfección el hombre constante, paciente, humilde y mesurado en el hablar.

Deben imponerse los castigos cuando convengan. La fidelidad no es contraria a una justa corrección.

La prudencia aconseja no indignarse cuando los hombres nos engañan, no entristecerse cuando son infieles. El hombre prudente prevé siempre estas eventualidades.

Ser sincero en todo momento y mantener la palabra dada. Si obras así tu conducta será admirada en todos los lugares, aun entre los pueblos bárbaros.

El noble no da crédito a las palabras por la sola autoridad de quién las pronuncia; tampoco rechaza la verdad aunque provenga de una persona ignorante.

Cuando la muchedumbre desprecia a alguien debéis examinar con objetividad su conducta antes de emitir tu opinión. También cuando la multitud aclama a alguien, es preciso contemplar sus obras antes de aprobarlas.

Si se mata una gallina no usar un cuchillo para matar bueyes.

**Si te respetas a ti mismo y a todos tus semejantes nadie podrá despreciarte.
Si eres generoso te ganarás el afecto de la gente.
Si eres sincero nadie desconfiará de ti.**

No basta con serlo, hay que aparentarlo .

No te avergüences de preguntar para resolver tus dudas, y medita las respuestas que te den.

El noble debe vigilar mucho sus palabras porque basta una sola palabra para que se le considere entendido en una cosa pero también basta un solo error para que se diga que no sabe nada.

Los 4 errores mas grandes en la dirección son:

- no instruir y ocultar la verdad, lo cual se llama tiranía.
- exigir una conducta perfecta sin informar previamente sus obligaciones, lo cual sea llama opresión.
- no tener prisa en dar órdenes y pretender luego que se cumplan en el acto, lo cual se llama injusticia.
- buscar siempre el propio provecho, lo cual recibe el nombre de egoísmo.

Si un príncipe se entristece por las desgracias de su pueblo los súbditos también sentirán pesar por las tristezas de su príncipe. Si el príncipe se alegra con la felicidad de su pueblo y hace suyas las penalidades de sus súbditos, no tendrá dificultad alguna en su gobierno.

Si amas con locura las riquezas no debes hacer otra cosa que compartirlas con los demás.

Lo que hacen los superiores es imitado por los demás.

Si los maestros enseñan con claridad los deberes a todos los ciudadanos del reino, estos vivirán entre sí en concordia y armonía.

**Si el príncipe (padre, jefe) es justo, nadie será injusto.
Si el príncipe es bondadoso, nadie será cruel.**

La sabiduría y la prudencia de nada sirven si no se presenta una ocasión propicia.

A los hombres se les conquista por la virtud y nunca por la violencia.

Las desgracias, igual que la fortuna, sólo llegan cuando las hemos buscado con nuestros actos.

Cuando el cielo nos envía calamidades, podremos superarlas. Cuando las hemos buscado nosotros mismos, sucumbiremos ante ellas.

El camino recto es realizar con rectitud las cosas fáciles.

Quién divulga las acciones viciosas de sus semejantes construye su propia ruina.

Las palabras en sí mismas son inocuas, pero sus consecuencias pueden ser funestas si son despectivas.

El arma más poderosa es la palabra.

Jamás he oído que un hombre que no actuara con rectitud lograra enderezar a los demás.

La gente se conoce por las personas a quienes acogen en su casa y por las casas en las que se alojan.

Para lograr una buena amistad, es preciso prescindir de la superioridad que puedan otorgar la edad, los honores, las riquezas o el poder.

El único motivo que nos debe incitar a la amistad es la búsqueda de virtudes y el mutuo perfeccionamiento.

Hay cosas que amamos más que a la vida y que tememos más que a la muerte.

Si te rodeas de hombres perversos, aduladores y serviles nunca alcanzarás el éxito.

Si buscas, encontrarás.

Si eres descuidado lo perderás todo.

El que busca lo que está en su interior lo descubrirá y lo alcanzará. El éxito de esta búsqueda es seguro. Una ley invariable garantiza la adquisición de lo que se busca.

Nadie debe “comer” sin habérselo ganado.

Si te abstienes de lo que no deberías abstenerte es mejor que te abstengas de todo.

El que trata con frialdad a quienes debería tratar con ternura, acabará tratando con frialdad a todo el mundo.

Quienes avanzan precipitadamente, retrocederán con la misma precipitación.

El mayor defecto de los hombres consiste en arrancar cizaña de los campos ajenos, descuidando el cultivo de sus propios campos.

Todo hombre debe cumplir con su deber prescindiendo de lo que los demás puedan decir de su conducta. Quienes actúan únicamente para merecer la aprobación de los demás hombres pueden ser considerados como aduladores del mundo.

Prevenir te librarás de muchos males. Debes de tener un gran arsenal de herramientas y un buen juicio para saber cuando debes emplear unas u otras.